

## EL MOTÍN

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, trimestre 1,50 pesetas.  
— Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.— Nú-  
mero suelto, 10 céntimos.— Atrasado, 25.— Co-  
rresponsales, 25 números, 1,50 pesetas.

## Mirada retrospectiva

En el número de El Motín correspondiente al 13 de Agosto de 1892, dije:

«En la campaña que vengo sosteniendo, he demostrado lo siguiente:

Que no está organizado el partido republicano en España, pues sólo existen fracciones cuyos individuos no marchan muy acordes y que se tiran al degüello por alcanzar cargos en organismos sin importancia.

Que ninguna fracción de las que llamamos enfáticamente partido, tiene suficiente personal idóneo para ocupar los cargos de responsabilidad en los primeros instantes, y que todas juntas apenas lo lograrían.

Que nuestra conducta torpe y falta de arranques ha lanzado las masas al socialismo y al anarquismo, lo que nos ha quitado fuerza y autoridad para hablar en nombre del pueblo y creado una grave perturbación para el porvenir.

Que mientras estemos desunidos no habrá quien nos ayude a traer la República, ya que solos no podemos traerla.

Que los moldes de los antiguos partidos republicanos están rotos, y hay que construir con sus materiales uno grande y fuerte para fundir el partido que ha de traer y conservar la República, que sin esto no vendrá.

Que aun cuando viniera, no podríamos consolidarla sin unión, desinterés y energía.

Que las luchas mezquinas de las juntas y los comités sólo han servido para despertar ambiciones, crear antagonismos y matar iniciativas, sin ningún beneficio real para la causa republicana.

Que los diputados a Cortes, los provinciales y los concejales que hemos elegido, salvo contadas excepciones, reúnen condiciones medianas para desempeñar esos cargos, y que en vez de hacer concebir esperanzas en los hombres de la República, han despertado desconfianzas y recelos.»

Desde que esto dije ha habido dos ó tres uniones y se ha pactado una fusión; sobre España ha caído una avalancha de catástrofes; la reacción ocupa casi todas las posiciones estratégicas contra la libertad; y, no obstante, nos hallamos lo mismo, ó algo peor, que entonces.

Justifique esto la resurrección de mi campaña contra los vicios de la organización republicana, de los que siempre fui constante y tenaz fustigador.

## Ejemplo que imitar

Me escribe desde Toledo un antiguo suscriptor á EL MOTÍN:

«Aquí hemos organizado la alianza republicana, sin adjetivos, á fin de estar unidos para todos los fines. Acataremos la jefatura del que la gane.»

A puro abusar de las palabras coalición, unión, fusión, no sé ya cómo calificar ese acto. Que lo bautice el que quiera, pues yo soy enemigo de todos los sacramentos, empezando por el primero.

Únicamente diré que, con un nombre ó con otro, eso que han hecho en Toledo los republicanos es lo que hay que hacer en toda España.

Y el que tenga después más condiciones, haga más sacrificios ó cuente con mayor suma de partidarios, que aspire á la jefatura.

## Niños y Mujeres

En Madrid mueren próximamente al año de 11.000 á 15.000 niños.

Esto asusta. Si en una batalla pereciese igual número de soldados, la consternación sería universal. Sin embargo, en una sola población mueren al año esos seres humanos, y apenas si nos fijamos en ello.

Claro es que en absoluto no puede evitarse la mortalidad de los niños, pero sí podría disminuirse mucho. ¿Por qué medios? Educando á la mujer de otra manera que hasta aquí; inculcándole preceptos higiénicos en vez de enseñarle oraciones rutinarias.

De este modo saldrían de los colegios y las escuelas con nociones de lo que es la vida, sus fines y los medios de conservarla. Y cuando llegasen á la edad de cumplir los deberes que la Naturaleza les impone, sabrían prevenir mil accidentes que los niños sufren por ignorancia de sus madres; pedirían á tiempo auxilios á la ciencia en vez de demandar después consuelos á la religión; buscarían en el asco y el buen régimen la salud, en lugar de pedir á la santa á que le lleva una vela; estarían al tanto del alimento que el niño necesita según su edad, aunque ignorasen que María parió y quedó virgen; y con esto sólo, se salvaría la mitad por lo menos de los niños que mueren.

Pero mientras en las escuelas y colegios se les

enseñe á macullar oraciones que no entienden, y á cantar majaderías místicas asonantadas, y salgan de ellos sin saber nada que se relacione con la conversión de la vida, los niños continuarán muriéndose á millares, entre lamentos que parecerán sarcasmos y oraciones que sembrarán blasfemias.

## La verdad sin velos

Parodiando una frase célebre, puede preguntarse:

«¿Qué es el partido republicano? Nada.

¿Qué debería ser? Todo.»

No creo necesario demostrar que nada es hoy; está en la conciencia de republicanos y monárquicos.

Los que se adornan con el dictado de revolucionarios permanecen en la inacción, lo mismo cuando se sacrifican escuadras que cuando se pactan capitulaciones vergonzosas; igual cuando se pierde Cuba, que Filipinas, que Puerto Rico, que cuando los reaccionarios se apoderan del poder. ¿Les falta buen deseo? No; es que son impotentes. Solos no pueden, y ayudarlos nadie quiere.

Los otros, los que creen que por todas partes se va á Roma y a ruden á los comicios, se encuentran con un pueblo desengañado, cansado, sin confianza en nadie; así, salvo en contados distritos, ó no lucha ó lucha sin entusiasmo. Por esto no es nunca el partido quien triunfa, sino el candidato, bien por simpatías de localidad, bien porque los gobiernos no le ponen otro frente.

Se abren las Cortes; nuestros diputados, que no deberían pasar un día sin darle un gran disgusto al gobierno y á la nación una nueva esperanza, se reservan para hablar en las solemnidades parlamentarias; pronuncian hermosos discursos, que son contestados con otros, mejores ó peores; se pone á votación el asunto que se discute; el número decide, y hasta otra.

¿Se va, se puede ir por alguno de estos dos caminos á ninguna parte? No.

Urge, por lo tanto, estudiar la manera de que el partido republicano sea, ya que hoy no es. Republicanos hay muchos en España; lo que no hay es partido. Y debe haberlo. Y creo que lo habrá, á menos que no sigamos empeñados en que no lo haya.

## Vino que llama sangre

La Juventud federalista de Sabadell ha dirigido á sus conciudadanos una hoja, explicando el por qué ha triunfado allí el candidato gamacista señor Bastillo. Entre otras cosas, dice:

«Si fuimos vencidos, fué debido solamente á la conducta indigna de unos cuantos sujetos que debían tener en muy poco su decoro, lacayos del que les compra unos metros de paño, y á una parte del pueblo, lo más bajo, lo que sobra, bastante encanallado para venderse por unas miserables pesetas ó por una copa de vino.»

«Los centros de operaciones del señor Bastillo en la pasada contienda electoral, eran todas las tabernas; los medios de propaganda en favor suyo, el vino y el aguardiente; las armas más nobles, el descaro y la desvergüenza. Estos elementos, unidos al valioso concurso que le prestaron ciertos centros reaccionarios y fanáticos, hacen que el acto que se ha llevado el señor Bastillo apesté á lo que puede apestar una mezcla extraña, repugnante y asquerosa de vino... y agua-bendita, de incienso... y aguardiente.»

«Muchos, muchísimos, por no decir la mayoría, son indignos de ejercer las augustas funciones del sufragio—una de las más preciadas conquistas de la democracia—pues que se venden al primero que quiere comprarlos. Y si la conducta de esta masa de estúpidos, nacidos para ser eternamente esclavos, dispuestos siempre á lamer las manos que abofetean su dignidad, es sencillamente asquerosa, la que han observado sus compradores es sencillamente infame.»

«Que no escasearon el dinero, lo prueban las cuentas que han presentado los dueños de todas las tabernas. Si para muestra basta un botón, aquí va el del primer distrito. En la taberna de Pedro Borquín (a) Maná, se bebieron... 1473 pesetas; en la situada en la calle de la Estrella, 400; en la de Jaime Elías, 278; en la de Las Eneas, 260. Intúit es decir que muchos de los que iban á votar lo hacían dando traspies.»

«Como las de ahora, se han venido haciendo las elecciones en España. Los padres se han bebido el vino y los hijos han derramado después su sangre en las guerras que los gobiernos no han sabido prever, ni evitar.

Borracheras, sangre y escapularios... ¡Y viva España!

## A BLASCO IBÁÑEZ

No me entusiasmo ya mucho; defec-to de los años. Pero al hacerme noches há Rodrigo Soriano relación de lo ocurrido en Valencia en las elecciones, advierte que aún me quedan sagradas virtudes encendidas de ese fuego sagrado.

Me entusiasme, sí. Cuando la indiferencia es en España reina y señora, y todos los pensamientos se calculan y todos los actos se miden ¿podría yo dejar de entusiasmarme al saber que, hoy como ayer, ese pueblo viril siente, quiere y ejecuta? No me atreva á interrumpir á Rodrigo, mas deseaba que acabase para decirle esto que al fin le dije:

«¡Qué lástima que á Blasco Ibáñez no se le ocurriera hacer de Valencia la cuna de la *verdad* y fructífera unión republicana! Porque indudablemente lo hubiera hecho si se le ocurre.

Conceder como nadie del espíritu republicano de su ciudad, y contando además con la poderosa palanca de su popular periódico, debió influir para que los correligionarios presentasen la candidatura siguiente:

Don Francisco Pi y Margall.

Nicóls Salmerón y Alonso.

Vicente Blasco Ibáñez.

Del triunfo no había que hablar; estaba asegurado sólo con presentar la candidatura. ¡Y qué efecto no hubiera producido en España, lo mismo á monárquicos que á republicanos, el ver esos hombres unidos en un solo triunfo, representando, el uno el federalismo, el otro la fusión, y el otro la juventud, los tres elocuentes, y los tres anticlericales!

Si abdicaciones por parte de ninguno de ellos, sin compromisos previos, sin promesas de ninguna clase, el solo hecho de aceptar la representación por un pueblo tan revolucionario y tan enemigo del clericalismo como Valencia, los habría obligado á permanecer unidos, á prescindir de sus exclusivismos para hacerse dignos en todo de aquellos que les habían dado sus votos sin recordar pasados desaciertos, sin imponerles una condición siquiera...

Si como partidarios de ideas diferentes (en apariencia más que en realidad) pero que no se excluyen, hubieran estado discordes en algún punto, al recordar el ejemplo que les habían dado los correligionarios que los eligieron, con seguridad habría cedido cada uno.

¡Y qué fuerza no les habría dado á ellos el ser representantes por Valencia, sabiendo que podían contar con ella para todo! ¡Y qué duplicada no se habría visto Valencia en su radicalismo anticlerical, teniendo en el Congreso tres representantes como Pi, Salmerón y Blasco Ibáñez!

No ya por respeto á su historia, muy discutible la de Salmerón y aun la de Pi en las páginas donde se apuntan los sacrificios por la República; no ya por su talento que, aun siendo grande, puede ser perjudicial; por la autoridad que sus nombres hubieran dado á la campaña contra el clericalismo, merecían haber sido elegidos por Valencia; aparte la enseñanza que hubieran sacado otros distritos de verlos en una misma candidatura. Tal vez esto sólo hubiera hecho que se uniesen las fuerzas republicanas en algunos puntos donde no se han ayudado.

¿Que se corra el peligro de que, después de elegidos, cada uno tirase por su lado? Verdad es; pero el peligro habría sido para ellos. Una desautorización pública de Valencia los habría dejado reducidos á la categoría de caballeros, no, de diputados particulares.

Mejor aún que todo eso me habría parecido que los republicanos votasen en todos los distritos gente nueva; pero ya que no lo han acordado y que han venido algunos de los que nada han hecho en pasadas legislaturas, creo que podía hasta haber variado el aspecto de la política republicana, sólo con que Valencia hubiese votado la candidatura de esos tres.

Y el que más hubiera ganado, habría sido Blasco Ibáñez: á su merecida fama de orador y literato, podía haber agregado la de hábil político.

Pero ¿qué hablar más de esto, si lo hecho hecho está?

Y lo peor es que no podemos decir en este caso lo que dicen algunos chiquillos al pedir limosna y ver que se la niegan: «otra vez será». Para cuando puedan venir otras elecciones, ó no es necesario preocuparse de estas cosas porque el partido republicano está uni-

do y compacto, ó ha pasado á mejor vida. Y digo mejor, porque cualquiera es preferible á la que hoy lleva.»

Esto vine á decir, más incorrectamente por supuesto, y entremezclado con un centenar por lo menos de interjecciones antidiplomáticas (es una de mis gracias), al amigo Rodrigo Soriano

Un capitán retirado, don Antonio Bermúdez, propone, en nombre de varios compañeros, que se les nombre para desempeñar las plazas de inspectores de policía, con la sola retribución de suprimirles el descuento que sufren en sus sueldos de retiro.

No solamente esos destinos, otros muchos podrían desempeñar los retirados, llevando así una gran economía al presupuesto.

Pero no se hará. ¿En que emplearían entonces los gobiernos á los parásitos y pillos que necesitan para que les ayuden á vulnerar todas las leyes?

Las proposiciones de esta índole son impracticables, por lo mismo que son justas y equitativas.

## Recuerdos consoladores

Por ser documento que produce entusiasmo y alegría, traslado aquí la orden de expulsión de los jesuitas de los dominios españoles.

«Os revisto de toda mi autoridad y poder real para que en el acto os presentéis con fuerza armada en la casa de la Compañía de Jesús, los conduciréis como prisioneros al puerto indicado en el término de veinticuatro horas, donde se embarcarán en los buques que les están destinados.

En el momento mismo de la ejecución, pondréis sellos en los archivos de la casa y en los papeles de los individuos, sin permitir á ninguno llevar otra cosa más que los libros de oraciones y la ropa necesaria para la travesía.

Si quedase un solo jesuita, aunque sea enfermo ó moribundo, será castigado de muerte.—YO, EL REY.»

Esta orden, comunicada á las autoridades españolas, iba bajo sobre cerrado con tres sellos, en el cual se leía:

«Bajo pena de muerte, no abráis este pliego hasta el 2 de Abril de 1787 por la tarde.»

Creo que me hacía monárquico si tropezase con un rey que imitase hoy á Carlos III, ya que los liberales, para mengua suya, protegen á los jesuitas y muchos republicanos transigen con ellos, cuando no les llevan sus hijos para que se los eduquen.

## A Salmerón

La lección dura ha sido. Mas si como tal la tomase usted, podría resultar provechosa para todos.

Si distrito el mejor orador del partido, y aún de toda España! ¿Qué no habría necesitado hacer para quedarse fuera del Congreso por no haber un distrito que lo presente candidato, distrito en condiciones de triunfar!

No le habría ocurrido, de seguro, si advierte usted á tiempo que le bastaba ser lo que es, para no necesitar de la importancia que dan los cargos. Pero ese afán de ocupar el primer puesto, lo mismo en coaliciones, que en uniones, que en fusiones; ese empeño en que no se mueva ni la hoja del árbol sin su voluntad, lo viene perdiendo á usted desde hace tiempo.

Y todavía pudiera pasar el que pretendiera colocarse usted en primera línea; pero esa exigencia constante de que se acepte también á los Azcárate, los Labra y otros individuos que serán muy sabios, serán muy justos, serán muy santos, pero que inspiran profunda antipatía á casi todos los republicanos, por esto no se puede pasar ya.

Esa impedimenta le ha detenido algunas veces en su marcha, y otras le ha obligado á dar rodeos. Aproveche usted esta ocasión para quitársela de encima.

Ellos, como usted ve, no se duermen. Del Directorio han salido diputados Azcárate, Muro y Morayta. Y no ha salido Labra, porque no podía ser: un hombre que para convencer á los electores de que deben votarle, les dice, entre muchas cosas, que es miembro numerario del Instituto de derecho internacional de Gante, que tuvo un talento precor, que sacó notas de sobresaliente en la Universidad; que es pianista y dibujante, ¡niete consumado, esgrimista de la escuela de los Heredia, floricultor, y hombre

apasionado de la Naturaleza, todo, en suma, lo que se necesita para que España se reponga de sus pérdidas y se regenere, un hombre así, francamente, no podía salir diputado republicano por Alcazar.

Mas volviendo á lo de usted, que es lo que importa, le declaro que me alegraría de lo que le ha ocurrido, si ha de traerle á la realidad, haciéndole comprender que los hombres, cuando alcanzan cierta altura, no necesitan estar constantemente en escena para que se les distinga y considere; que los altos cargos se aceptan para algo más que perder el tiempo en discusiones estériles; que nada más hermoso que el hombre político que rectifica un error, como el que usted cometió al influir en la Asamblea de fusión para que resultase nombrado un Directorio de partidarios de usted, ó de amigos personales suyos, sin advertir que de este modo nacía muerto; que siempre fué censurable en la democracia el acaparamiento de cargos y jefaturas, pero mucho más cuando se pasa por ellas ó por ellos sin tomar iniciativas fecundas ni realizar actos provechosos.

Si todo esto le hubiere enseñado lo ocurrido, y la enseñanza le hiciese variar de conducta, habría para felicitarse de que ningún distrito en condiciones de triunfar se haya acordado de enviar al Congreso al primer orador parlamentario de España.

Han sido despedidos los obreros de una fabrica que en Tolosa se negaron á votar un candidato carlista. Los dueños se las echan de republicanos. Pues que los echen á ellos del partido. Cuando necesitemos republicanos de tan baja extracción iremos á buscarlos á las sacristías.

## Organismo inútil

Contribuí á que se pactase la fusión tanto como el que más. ¿Si resultará ahora modesto? Más que ninguno.

Al nombrarse el Directorio, me eché fuera. Algún día explicaré con detalles el por qué. Como indicarlo, ya lo indiqué á tiempo.

Que yo vea claro, el tiempo lo ha dicho. El Directorio no ha hecho nada. Miento. Ha restado fuerzas.

No obstante, apenas he hablado de la fusión. Había que dejarle tiempo. ¿No podía ser yo el equivocado?

Dos fines tenía que cumplir el Directorio: preparar un movimiento de fuerza, ó mover la opinión para llevar á las Cortes una brillante minoría republicana.

¿Ha cumplido alguno de ellos? No. Luego ha fracasado. Y no sólo él, sino la fusión que representaba. Cuando se ha perdido todo lo que en España hemos perdido, y un organismo que se anunciaba como salvador nada ha hecho, y la fuerza que nombró ese organismo ninguna responsabilidad le ha exigido, organismo y fuerza están muertos.

¿Que podía nombrarse ahora otro Directorio? Antes pudo hacerse: hoy es tarde ya. Nadie siente entusiasmos por la fusión. Y en política hay que hacer lo que en la fragua: machacar en caliente.

Además, ¿qué hombres de los que sustituyeran á los actuales podrían aspirar á la ayuda de los correligionarios, cuando ninguno hemos hecho tampoco nada que nos distinga de los demás?

Por todas las razones expuestas, y por la de que lo que no sirve estorba, la fusión debe disolverse. Así quedará cada uno de sus individuos en libertad de ingresar, sin compromisos ni trabas, en el movimiento de unión que se inicia, y que será el último.

El último, sí; bien sea porque gracias á él renazca á la vida de acción el partido republicano, bien sea porque muera del todo, esa tentativa será la última por ahora.

Más tarde, extinguidas las causas y las pasiones que dividieron y enervaron á los que durante la restauración hemos descompuesto el partido, podrá resucitar, y resucitará indudablemente, pero con otros hombres. Para triunfar entonces.

Si esta postrera tentativa fracasa, no solamente me alegraré de que muera el partido, sino que me honraré echándole la primer paletada de tierra.

Nada de cadáveres que andan. Los cadáveres al hoyo, para que, al pudrirse, esparzan gérmenes de nuevas vidas.



## ¡Por aquí, por aquí!

Es *El Republicano* de Alicante quien habla, avergonzado del espectáculo que sus correligionarios dieron en aquella ciudad el día de las elecciones:

«Green los republicanos alicantinos que es ya llegada la hora suprema de que borremos mezquindades y egoístas diferencias y nos demos todos un abrazo bajo una sola bandera?»

«¿Cuántos republicanos de buena voluntad hay que quieren suscribir el siguiente programa, que sirva para hacernos todos unos?»

Nuestra finalidad política, la República; federal, unitaria, según lo decidan las primeras Constituyentes.

Medios para instaurarla: todos, así legales como revolucionarios, acordando la oportunidad de su empleo la mayoría de la agrupación que se forme. En este credo pueden conculgar los republicanos de las más diversas tendencias.

Las ocasiones de dura prueba por que hemos atravesado, deben habernos servido de lección para aprender que, casi por instinto de conservación, debemos adoptar una medida salvadora.

Las dificultades que surjan las resolverá la buena fe de que nos hallamos poseídos.

La norma de nuestra conducta será dictada por el medio eminentemente democrático de seguir la voluntad de la mayoría.

Como el tiempo apremia, debe prescindirse de toda tramitación lenta e inútil.

Vengan a prestar su conformidad, o dígnanos dónde hemos de ir para recibirla.

Con fe, con entusiasmo y con virilidad, el partido republicano alicantino surgirá potente e invencible.

Comienza el movimiento. Si la vergüenza de las pasadas elecciones determinara la unión verdad y para todos del partido republicano, habría para alegrarse de la venida de la reacción.

Adelante, y no nos quedemos a la mitad del camino, como de costumbre.

## OTRO GAZAPO

Pues señor, ese Moyrón descubre cada cosa de la Diputación...

Ahora se ha dirigido al presidente de la Comisión investigadora, para que averigüe lo que haya acerca de un legado hecho a la *Inclusa y Colegio de Desamparados de Madrid*, por don Valentín Alonso y Sánchez de Prados, fallecido en Puerto Rico hará unos 15 años. El legado es una friolera, de ochocientos mil y pico de pesetas, en casas, acciones del Banco, créditos, alhajas... Por cierto que estas últimas, tasadas en 4.671 pesetas, parece que representan un valor de 40 ó 50 duros; (hablo de las que se guardan en la Diputación provincial) cosa que no se comprende. Legan alhajas falsas un hombre que lega cerca de un millón de ley! En fin, misterios.

Misterios que la comisión debe desvanecer, para evitar que llegue un día en que los ciudadanos tengan que salir corriendo a echar mano al revolver en cuanto vean un diputado provincial; no porque todos sean lo mismo, sino porque en caso de duda...

## Los intereses creados

El estrépito era grande; las vigas, sacudidas con fuerza, temblaban como en un terremoto; una nube de polvo enrarecía el aire y quitaba la vista y la respiración. Hufan desparvidos los ratones, las moscas salían en tropel por las ventanas, se refugiaban en las rendijas más estrechas, chinches, arañas, hormigas, cucarachas y polillas.

—¡Ay! decía una chinche con acento desgarrado. —¿Qué será de mí, criá si yo me he salvado con trabajo? La familia se acaba para siempre.

—¿Y la tranquilidad de todos, señora? —repuso una polilla. —Figúrese usted que vivíamos desde tiempo inmemorial en una capa de grana, que nos servía de abrigo y alimento, y nos han expulsado a garrotazos. Ya no hay propiedad.

—¿Hay nada más respetable que la industria? Pues acaban de destruir en un instante más de cien telas magníficas que representaban el trabajo de millares de arañas. ¡Oh, qué tejidos y qué coladuras han destruido! ¡Malvados!

Nada de eso vale lo que el túnel de tablas que habia construido y han deshecho. Era una obra de arte—dijo un ratón desconsolado.

—¡Asesinos! ¡Ladrones! ¡Bárbaros!—decían en sus innumerables idiomas todos los perjudicados, zumbando, aleteando y atrojando la casa con sus gritos.

—Pero ¿qué ocurre?—gritó desde lejos la dueña de la casa a su criada.

—Nada, señora—respondió la Pepa continuando su tarea.—es que estoy sacudiendo con los zorros el polvo de este guardillón.

Recomiendo eficientemente la lectura de este escrito de un conservador de abolengo, José Fernández Bremón, a los meticulosos republicanos que se asustan de pensar solamente que la revolución agarre los zorros de la equidad el día que venga, y con mano poderosa comience a sacudir a los intereses creados por los insectos y alimañas de la monarquía.

Casi todas las nulidades de la Academia Española asistieron hace pocos días a las honras fúnebres de Cervantes celebradas en las Trinitarias.

También asistió alguno que otro liberal de peca, como Manuel del Palacio y Núñez de Arce, impíos retirados a buen vivir, excépticos y libelistas antaño.

Nada de esto me choca; el viejo que quiera pasar revista a las prostitutas que conoció en su juventud, que se coloque a la puerta de la iglesia.

Lo que me choca, es la resistencia que hay en el purgatorio a que Cervantes salga de él; porque cuidado si hace años que le están aplicando misas, y el hombre sin salir!

Como no sea que las misas pagadas por los hipocritas no sirvan para nada, ¡vive Dios, que no me lo explico!

## CUENTOS DE LOCOS

## FILOSOFÍA DEL CESARISMO

—¡Hola, don Silverio! ¿qué hay de política?

—Nada.

—Algo habrá.

—Ya sabe usted que el director le ha prohibido a usted esas conversaciones.

—Pues lo siento, porque tengo grandes planes para salvar la patria y la monarquía.

—Ya no son posibles, porque ni hay monarquía ni hay patria.

—¿Pues qué ha pasado?

—Mientras hubo reyes no se dejó hablar a los hombres del pueblo, sanos, robustos y de inteligencia clara.

—¿Monarquías esclenques!

—Vinieron los socialistas y no dejaron hablar a los que tenían la camisa sin manchas y las manos sin callos.

—¿Qué pequeneces!

—Y vinieron los anarquistas y amordazaron a los que trabajaban.

—¡Miserables!

—Y ahora...

—¿Quién manda ahora?

—Ahora mando yo.

—Y ¿quién prohíbe usted que hable?

—A los locos.

—¡Bah! ¡lo de siempre! También usted tiene envidia.

SILVERIO LANZA.

## Los regeneradores

La burguesía española está dando al mundo un espectáculo digno de su cultura y de sus sentimientos egoístas.

Esas clases directoras que en el grito de libertad de Baire y en el movimiento antiteocrático del pueblo filipino no vieron otra cosa que el peligro que corrían sus mezquinos intereses y ambición desmedida; que no consideraron que la insurrección es la manifestación del espíritu humano harto de sufrimiento y de indignidades, trataron de ahogar con sangre del proletariado peninsular la explosión del alma colonial recurriendo a la excitación de un patriotismo ridículo, y lanzaron nuestros hijos a las inmensas tumbas ultramarinas antes que ceder un ápice en sus miserables imposiciones religiosas, económicas y políticas. Después de haber arruinado al país con sus pujos quijotescos y su religiosidad ficticia, hoy sin pudor alguno alzanos cubiertas de lodo y sangre hablandonos de regeneración, cual celestinas arrepentidas de sus seducciones y tercerías.

Regeneradores! Yo miro a esos hombres hipocritas que forman la partida ó partido mecánico de la regeneración, y sólo veo canallas enriquecidos por chanchulos administrativos, ladrones de los terrenos comunales de los pueblos, granujas redondeados con la trata de blancos ó reclutamiento militar, pillastres dorados por la contrata ó el destajo de las obras públicas, mercachifles que roban en el peso y la medida sin perjuicio de envenenar al pueblo con sus endemoniadas adulteraciones, tráfingos perpetuos de todos los partidos, abogados engañadores, conculcadores de las leyes, fariseos religiosos que predicando la pobreza y el desprecio a los bienes terrenos, acaparan y se hacen ricos por la imbecilidad del pueblo, beatos y prestamistas, horizontales del gran mundo, babiecas del pequeño, y me pregunto: ¿pero estos son locos, ó tumbantes?

Convencida toda esa chusma de que en este país atrasado é ignorante aún están profundamente arraigadas las supersticiones del pasado, tremolan la bandera religiosa para atraer prosélitos; y la reacción clerical, la peor de las reacciones, se desborda por todas partes inundando a España de frailes que pretenden engañar a nuestras mujeres é hijos con predilecciones estúpidas, cuentos inverosímiles, milagros absurdos y demás mentiras de sacristía, á las que los obreros debemos oponer la más enérgica resistencia prohibiendo severamente a nuestras mujeres y á nuestras hijas asistir á esos centros de embrutecimiento.

Si así no lo hacemos no culpemos a nadie de nuestro envilecimiento y lloremos como débiles mizerzuelas cuando la tiranía nos cruce el rostro con su látigo.

IGNACIO RODRÍGUEZ ABARRÁTEGUI

## A don Eusebio Blasco

Muy señor mío y distinguido escritor: Sin conocerle personalmente, muchos le conocemos por sus escritos, que por cierto agradan é instruyen á la vez; y es lástima que no pueda usted ser, dado lo mucho que vale, completamente independiente. En otro país que no fuera España, sí podría serlo; pero como aquí hay que trabajar para el patrón,

es imposible la independencia de todo trabajador y pensador, por inteligente que sea.

Digo que en otro país que no fuera España, podría usted ser independiente, porque esa independencia deberíamos dársela los que salimos beneficiados con el trabajo del escritor independiente; pero no contó usted al presentarse candidato con que las clases á quien usted quería beneficiar son dos veces pobres: de intereses y de conocimientos é instrucción.

Hace muchos años que nos vienen preparando para ser carne de cañón, y como la generalidad no sabemos leer ni escribir, no podemos apreciar el valor de las promesas, en vano, de Eusebio Blasco, quien parece haber sido en esta ocasión juguete de los regeneradores.

Además, somos burros de reata, y no podemos menos de servir á los caciques menores de Sagasta y Silvela, que son los que tienen interés (y así se ha demostrado en la elección) en ponerle á usted en ridículo, lo mismo que á todo el que pueda estorbarles; é inutilizar á todo el que lucha sin energías, aunque tenga como usted el buen sentido de educar al pueblo que trabaja y no come. Por eso inutilizarán á todos los Blascos que se presenten, aun cuando prometan ayudarnos.

Además, han debido conocer que, aunque usted es aragonés, no es tozudo, y se habrá hecho la cuenta de que al primer desengaño se retiraría sin decir lo del baturro del cuento: «¿Zaragoza voy, aunque Dios no quiera». Y pensaron bien, porque efectivamente, dijo usted que se retiraba al día siguiente de la elección.

Creo que debe usted volver sobre su acuerdo, y comenzar la lucha con más entusiasmo que antes, ya que en pocos días se hizo muy popular su personalidad, y lo hubiera sido más, si su socialismo llega á ser completo.

A luchar, pues, porque los que sin compromiso le votaron á usted y los que en España entera creemos que su candidatura triunfaría, algo esperamos de usted, y es que trabaje por el problema social, que es una causa por la que se debe sacrificar todo, incluso ciertas conveniencias particulares que sólo contribuyen á nuestro propio bienestar. Y antes que del nuestro, debemos preocuparnos del de los demás.

Tolado.

El obrero  
ANTONIO GARIJO

## BURBUJA

A UNO DE TANTOS

Tu dinero es procedente del despojo (!) de la Iglesia, pues por seis compró tu padre lo que valía sesenta.

Hoy eres un caballero por tu traza y por tu mesa, á quien las gentes saludan, á quien los necios respetan; y cual lobo que quisiese congraciarse con su presa, haces al culto y al clero guínos y amorosas muecas.

Con aires de compungido sin cesar rezas y rezas, mezclando con *pater-noster* cifras de usura y de renta.

Das misérrima limosna donde las gentes te vean, y no pierdes cofradía, ni trisagio ni novena.

Mas los cuartos no devuelves...

Bien que sin ellos ¿qué fueras?

Un maloliente labriego de pobre y física hacienda; un odiado sacamantas, un menestral, un cualquiera...

un cero en la ignara turba que trabaja y que procrea.

O quizás, si te asediaba de firme la suerte negra, como no tienes tampoco más que viento en la mollera,

un miserable, un pelete sin pudor y sin vergüenza, de esos que su hambre te caatan á tu paso y á tu puerta.

Y con los cuartos presume tu instinto de comadreja, que puede estafarse el cielo como un pedazo de tierra.

RAMÓN BARCO

## Cosas de España

Fracasada la revolución del 68, los republicanos plegaron sus banderas y se alejaron de la política activa, dejando el paso franco á los monárquicos para que pudieran labrar la felicidad de la patria, según creían.

Han transcurrido 25 años; la monarquía ha vivido en paz y dispuesto de todos los recursos de la nación; á ciencia y paciencia de los españoles; ha falsado y corrompido todos los organismos del Estado, hasta los tribunales de justicia; ha hecho elecciones tras elecciones falsando la ley fundamental del Estado y otras que de ésta se derivan, á fin de traer Cámaras artificiales que sancionasen todos sus despilfarros y dilapidaciones.

Los españoles de la Península han sufrido regnados toda clase de vejámenes y atropellos; los de las Colonias se han alzado, y las consecuencias han sido terribles: pérdida de nuestras escuadras, muchos miles de millones de pesetas gastados, sacrificio de millares y millares de inocentes españoles mandados al matadero, y por último, pérdida de todas nuestras posesiones de Ultramar, y con ella la de la honra y el decoro de España en el tratado de París.

La monarquía no ha podido dar peores resultados, pues han fracasado en todo, lo mismo el régimen que los hombres. Si éstos tuviesen algún resto de poder político, ó de amor patrio, parodiarían á los republicanos retirándose á sus casas, puesto que no han sabido, no han querido ó no han podido cumplir lo que ofrecieron. Pero no; lejos de esto persisten en hacer elecciones por el mismo patrón de las anteriores á la catástrofe, para preparar la segunda etapa de nuestra última degradación.

Y mientras tanto qué hace el pueblo español? Ese ejército explotado y maltratado en las últimas guerras ¿qué hace? Uno y otro callan y se cruzan de brazos, mirando con indiferencia los sagrados intereses de la madre patria, justificando con su

conducta las ofensivas palabras del ministro inglés, Salisbury, al calificar á España de nación de *generaldy y decadente*, llamada á desaparecer, como tal, en día no lejano.

Por cosas más pequeñas y de menos importancia nacional, que las ocurridas en España últimamente, surgieron en Francia los memorables acontecimientos de 1789 y 1848.

X. X.

## Salvajismo

¿Y seguiremos hablando de regeneración en un país donde no se han levantado hasta las piedras para protestar del acto llevado á cabo en San Martín de Proveas por el cabo Botas, de la Guardia civil, en la persona del obrero Francisco Oliva?

¿Y pretendemos desmentir á los que ponen en duda que seamos un país civilizado, cuando consentimos que se pongan en práctica torturas que por lo horribles hubieran rechazado acaso los más feroces inquisidores?

Detener á Oliva por sospechas de haber hurtado no sé qué, llevarlo al cuartel de la Guardia civil, y para obligarle á que se confiese autor de un hecho que niega, martirizarle con el instrumento de tortura llamado Lazo de seguridad, hasta que cae desmayado por el dolor, después de lágrimas, lamentos y suplicas á millares, que duplicaban la saña de sus verdugos...

Y luego que lo habían destrozado, ponerlo en libertad convencidos de su inocencia, amenazándole con la más cruel venganza si decía una palabra de lo que acaban de hacerle...

En cualquier país del mundo en que esto hubiera ocurrido, mucho más estando recientes los horrores de Monjuich, que dieron pretexto para el asesinato de Cánovas, y para que Europa entera nos mire como á un pueblo salvaje, lo hecho de ese cabo hubiera movido fuertemente la opinión en toda España.

Pero ¡quién! quitando la prensa de Barcelona (y no toda) que ha lanzado nobles acentos de ira, comunicándolos á la opinión, la de España, especialmente la madrileña de gran circulación, apenas ha dedicado unas líneas á la narración del hecho. Verdad es que asuntos más interesantes reclaman sus columnas, entre ellos el de si debe quitarse ó no el bigote un torero francés que tomará la alternativa el día 2 de Mayo, como ayer las reclamaron las señoras que tomaban la almohada y los caballeros que se cubrían.

¿Si estaremos realmente en camino de desaparecer como pueblo civilizado? Los síntomas son de eso.

Parece ser que la Compañía minera francesa establecida en Horeja y cuyo director es un diputado socialista de la vecina República, trata á los obreros españoles como los negreros trataban á los esclavos.

Aquí sí que viene bien lo de «no hay peor cuna» etc...

## El agua bendita

Los múltiples contactos que sufre esta agua con dedos no asépticos, hacen presumir la posibilidad de que resultara infecta y de que pudiera contribuir á la difusión de las enfermedades microbianas. La posibilidad la ha convertido el profesor Vincenzi en hecho científico, haciendo el análisis bacteriológico de agua bendita de una de las iglesias más frecuentadas de Sassari; ha encontrado en ella estafilococos y estropococos, colibacilos, microbios trépanos, bacilos de Söffler (de la difteria) etc.

Su estudio más especial ha sido el bacilo diftérico. Cultivado, obtuvo siembras puras de caracteres absolutamente precisos; inoculado, ha conseguido efectos que no dejan duda de su virulencia, pues ha matado conejitos de indias de 400 gramos de peso, con dosis tan pequeña como la de 0,4 centímetros cúbicos, demostrando la autopsia las lesiones típicas de la difteria experimental; edema en el punto de inoculación, exudado, limpiado de las pleuras y focos hemorrágicos múltiples en las cápsulas suprarrenales.

El peligro es tanto mayor, cuanto que algunas personas acostumbra á llevar el agua á sus labios. Por la época en que Vincenzi hizo sus estudios, hubo cuatro casos de difteria en Sassari, uno de ellos mortal.

El Siglo MEDICO

## Crónica rural

Sr. D. José Nakens.

Querido amigo: Empiezo declarando que mi carta anterior la escribió el chico de la Ramona, que tiene estilo y otras cosas y que me ha dicho que me daba dos bofetadas si yo no hacía esta declaración, que la hago y me pesa, porque ya me había yo creído que la carta la había escrito yo, lo cual que esto les pasará á los que traducen comedias y las dan por suyas, y así se ponen de estrididos creyendo que las inventaron.

Por lo demás, la carta ha gustado en el pueblo, porque, desengañados usted de que no nos entra el que, después de llevar tantos siglos los pobres y los trabajadores reventados por los ricos y los holgazanes, venga la República traída por cuatro abogados, y haga (y si es que lo hace) que todos seamos iguales ante la ley; ¡valiente viaje habíamos echado! Mejor sería lo de agruparnos para imponernos como lo dice don Pablo Iglesias, si se dijese claro quiénes habían de quedar

encima, porque por lo que se va viendo el mejor día resulta socialista un grande de España, ó su querida ó su confesor, y ¡cuál quiera se impone al compañero duque, á la compañera Panny ó al correligionario fray Juan del Amor Hermoso!

Lo que se haya de hacer tiene usted que hacerlo, porque ve usted claro y porque no va usted con segunda.

Aquí andan los ricos hechos un lío para ver á quien votan para concejal. El señor Pagaré, que sale, quiere meter á su hijo; y el tío Pisto, que también sale, quiere meter á su hermano; y así será, porque lo querrá el diputado que ahora ha salido de los del gobierno; y si no quieren ustedes que salgan el chico de la Pagaresa y el chico de la Pista, nos aseguran ustedes el pan por diez años, y suprimen ustedes todas las autoridades que aquí tenemos, y que no salen, vamos, que no salen.

Por aquí se ha dicho que al Gavira le pegaron estando custodiado por dos guardias de Orden Público; y ahora se dice que el señor Chamón infundió sospechas porque no iba vestido de etiqueta. Dígaselo usted á las compañías de ferrocarriles y á los comerciantes de Madrid para que desmientan eso ó lo arreglen, porque de otro modo vamos á ir muy pocos paletos á las fiestas de San Isidro.

Muchos recuerdos de todos y de este su servidor que lo es

EL SEÑOR FRASQUITO

Valcualquier, Mayo, 1 99.

«O Cristo es Dios, ó es un impostor; si fué esto último, bien crucificado estuvo, y en este caso TENDRÁN RAZÓN los liberales. Pero si Cristo es Dios verdadero, no hay más que una salvación para España, para Europa, para el mundo: doblar la rodilla y abatir el polvo con la frente, proclamando el reinado social de Jesucristo.»

¿Que quién ha dicho todas esas herejías? Pues el Noceal.

Me alegro; así podrá reclamar que venga á mi lado para ser quemado conmigo el día que toquen á tostar herejes.

Y nunca habrá ido el comediante ese en compañía mejor, ni yo en una más despreciable.

## Por qué no hay flores

Me pregunta un suscriptor que por qué no se publican ya en EL MOTIN tantas «flores» como antes.

Porque muy pocos me mandan ya noticias; sencillamente. Como nunca he inventado un hecho, ni lo inventaría tampoco, por respeto á la verdad, por amor á la justicia y porque nada gana el periódico con publicar falsedades, aguardo á que se me comuniquen por persona que me inspire confianza las hazañas de los presbíteros.

Nada se me dice! Pues nada puedo decir. La cobardía, la indiferencia y la hipocresía van en aumento. Cuando comenzó á publicarse EL MOTIN y aun muchos años después, eran tantas las cartas que recibía denunciando abusos y faltas de los hombres negros, que tuve que publicar un suplemento semanal para poder apuntarlas ligeramente, adoptando en ocasiones el estilo telegráfico á fin de que entrasen más en cada número.

¿Pero hoy? Hay ciudadano que cuando manda alguna noticia oculta su nombre, el pueblo en que vive, la nación á que pertenece, y todavía replica temeroso que por nada del mundo se le comprometa.

Jamás he revelado el nombre de quien me ha dado noticias; si ha resultado responsabilidad legal, se ha arrojado aquí; y, no obstante, casi nadie las manda ya.

Esto responde al estado general del país; al achicamiento en todo, en ideas, en propósitos, hasta en estatura. Dentro de poco, este va á ser un país de enanos, física, moral é intelectualmente.

Aunque, por otra parte, me explico que no me manden noticias para «flores»; ¿qué han de hacer los individuos aislados, cuando ven que gobiernos y autoridades, con raras excepciones, echan su manto protector sobre los desmanes del clero? ¿Cuándo oyen á algunos republicanos ensalzar sus virtudes? ¿Cuándo la prensa de gran circulación no se atreve ni á publicar la lista de los clérigos que han sido condenados por sodomitas en Francia durante los dos años últimos?

Comete una falta un presbítero, de lujuria sobre todo, (los asesinatos se suelen castigar alguna vez), y aunque se le procese, aunque se le penda, no hay que confiar en que se le castigue; á lo mejor resulta que no ha habido tales carneros, ni tales niñas violadas, ni tales niños ofendidos en su pudor. ¿Y qué hacer ante la verdad legal? Callar, no vaya uno á pagar los vidrios rotos sin haber roto ni estropeado nada.

La prensa que hace públicas las faltas, los delitos, ó los crímenes de los clérigos (que también cometen crímenes á pesar de tener á Dios diamante en sus manos, lo que no habla muy alto en favor de la influencia saludable de la religión sobre las pasiones), esa prensa es anatematizada y perseguida, y con más saña cada vez.

Y lo más gracioso de esto, es que en el fondo nadie cree hoy en ciertas cosas, ni jueces, ni jurados, ni prensa, ni gobiernos, ni autoridades, ni ¡ay! me atreveré á decirlo! ni muchos de los que, por razón de oficio, tienen la obligación de creerlas.

Pero es preciso vivir con el mundo, seguir la corriente, no chocar de frente con las creencias ni con las supersticiones de los demás; y vamos viviendo, y que el engaño siga, el error se perpetúe, y se lo lleve toda la trampa.

Así, repito, no me extraña gran cosa que no se me manden noticias para «flores». Si esto cambiara y la República viniese (no la que quieren tantos, sino una en que la Iglesia no predominara), habría probablemente que hacer EL MOTIN diario para publicar exclusivamente «flores místicas».

Hasta tanto, contentéme mis lectores con aquellas que aquí lleguen, algunas ajadas, sin colores vivos y sin perfume apenas.

## Un cura torpe

¡Habrá salvajes en Sagunto, cuando han tenido que ir nada menos que 50 guardias civiles acompañando á doña Belen Sárraga para que no se la merendaran las humildes católicas, amaestradas y azuzadas desde el púlpito!



Y todo ¡por qué! Porque en unión de su esposa señor Ferrero, de Juan Pardo, Remigio Herrero, Juan Barral y Faustino Carmona, se presentó á celebrar un mitin anticlerical.

Que por cierto se celebró, concurriendo á él más de 2.000 personas, de Sagunto y de los pueblos inmediatos, siendo aplaudidos los oradores con gran entusiasmo.

Comprendo la hidrofobia del cura. Lo que me parece mal es que comprometiera de ese modo á sus ovejas. ¿Crea que los celebradores del mitin eran gentes dignas de ser exterminadas? Pues debió sacar el fusil de matar liberales, apostarse en la estación, y conforme hubieran ido bajando de los coches, ¡pam, pam, pum!, no haber dejado ninguno con vida.

Claro es que habría llegado la guardia civil, le habría echado el guante y hasta quizás descerrajado un tiro si opondra la menor resistencia. Pero para cuando se dejan los arranques del héroe cristiano y del mártir de la fe?

Y cuestión resuelta. Porque si no finiquita en el acto, lo hubieran agarrado dentro de unos meses; y en cualquiera de esos casos ¡con qué orgullo no se habría presentado á las puertas del cielo exclamando: «¡Aquí estoy yo! El barbián que acabó con los enemigos de Cristo en Sagunto (antes Murviedro). ¡Paso, ó vive Dios que...!» Y en el acto le abren. ¡Digo!

Y una vez dentro se coloca por su propia autoridad entre los mártires de la fe, y que le pinchen ratas por toda una eternidad.

Ha sido un torpe el cura de Sagunto no aprovechando ocasión tan propicia para entrar en el cielo vestido y calzado.

## LOS SERVIDORES DE LA DEMOCRACIA

JUAN JACOBO ROUSSEAU

En todas las épocas de la historia ha dado á la Francia el pueblo y la clase media un contingente considerable de personalidades ilustres. La libertadora del territorio en los tiempos de la invasión inglesa era una humilde labradora de la Lorena, Juana de Arco. En el siglo XVI, los grandes pensadores y los grandes artistas son, en su mayoría, hijos de la clase media ó de las clases obreras.

En la orgullosa corte de Luis XIV vemos el hijo de un procurador, Corneille; el hijo de un tapicero, Moliere; el hijo de un escribano, Boileau; y tantos otros que pudieran citarse y que no tenían mas pergamino que su talento. En el siglo XVIII no degenera el pueblo y la clase media, y dan á la literatura un Voltaire y á la filosofía política un Rousseau.

Cierto es que este último no nació en Francia, pero su origen es francés. Después de la revocación del edicto de Nantes se refugió su familia en Ginebra, y allí nació Juan Jacobo en 1712. El mismo relato en su libro inmortat, *Los Confesiones*, la singularidad de su primera educación. Su padre, simple obrero relojero, por hombre muy inteligente, le permitió leer en edad temprana toda suerte de libros. Otra inteligencia que la de Rousseau hubiera sucumbido bajo el peso de aquellas lecturas prematuras; pero Juan Jacobo resistió felizmente la indigestión literaria. Su imaginación quedó, sin embargo, algo turbada, á consecuencia de semejante prueba. Aprendi á pensar antes de saber reflexionar, ha dicho él mismo, y le conservo cierto embarazo del que jamás he podido desprenderme.

Expulsado de Ginebra el padre de Rousseau á consecuencia de un desafío, su hijo, que no había conocido jamás á su madre, fué recogido por un primo, el pastor protestante Lambertier. Desgraciadamente para Juan Jacobo no permaneció mucho tiempo en compañía de aquel digno eclesiástico. Entró como aprendiz en el taller de un grabador brutal, al que tenía miedo, lo que le enseñó á disimular y mentir.

Fatigado de violencias y vejaciones, se marchó de Ginebra el joven aprendiz, y comenzó la vida vagabunda que tan bien relata. Se vió obligado, para ganarse la vida, á aceptar las funciones más humildes y más equívocas: pensionista de madama Warens, profesor de música, empresario de conciertos, lacayo, preceptor, secretario de embajada en Venecia, y finalmente, literato. Con este último título merece el nombre de servidor de la democracia.

Como escritor y como pensador ha defendido Rousseau tres ideas que nos son muy caras: la tolerancia, el sufragio universal y la igualdad política. Ha defendido la tolerancia en uno de sus más hermosos libros, el *Emilio*, y en el más persuasivo de sus folletos, *La carta al arzobispo de Beau-mont*.

Con incomparable elevación de estilo ha demostrado Rousseau que el hombre está obligado á ser sincero, pero no á ser infatible. Ha hecho ver que la discusión no hubiera podido establecerse el cristianismo. ¿Por qué, pues, negar á todas las filosofías y á todas las religiones que puedan surgir, el ejercicio de un derecho sin el cual estaríamos aún en la barbarie? «Decis,—exclama Rousseau—que el cristianismo es divino; pero ¿qué lo prueba? Vuestra razón. ¿Cómo podría hacerse esta demostración, si vuestra razón no fuera libre? Los milagros que pones por delante, nada significan. ¿Qué prueba además su realidad, sino el testimonio de los hombres? ¿Y cómo establecer el valor de estos testimonios, si no discutiéndolos? La libertad de la contradicción es por consecuencia necesaria. Esta libertad es el derecho á la tolerancia de las opiniones.

Estas ideas habían sido ya manifestadas por otros pensadores antes que Rousseau. Al hablar del sufragio universal demuestra más originalidad. Más atrevido que Montesquieu, menos doctrinario que Voltaire, ha demostrado científicamente que el origen de todos los poderes reside en el pueblo. Al derecho divino opone el derecho humano; á la teoría del gobierno de las clases, ha sustituido la teoría del sufragio universal. No hay para él más que un soberano, la nación: todo viene de ella y todo debe referirse á ella. Es preciso que el pueblo ejerza todas las funciones que puede directamente desempeñar, y que delegue por un tiempo muy corto todas aquellas que no pueda ejercer por sí mismo. Tal es la teoría del *Contrato social*, obra prodigiosa para los tiempos en que fué escrita. Si hoy día se pusiera en práctica esta teoría, tendríamos la descentralización más completa y la elección de todos los funcionarios públicos, es decir, el ideal del Gobierno democrático. Se ve que con relación á Rousseau, somos unos retrógrados.

No hay exageración alguna al decir que Juan

Jacobo es el más poderoso doctor de la política radical; la influencia de su espíritu domina la Revolución francesa. La Asamblea constituyente tomó del *Contrato social* la teoría de la igualdad política, en virtud de la cual no hay en un Estado clases, sino sencillamente ciudadanos. Este luminoso principio encierra toda la Revolución.

Rousseau, que era un lógico habilitísimo, comprendió que la teoría del sufragio universal lleva á la República, y realmente el gobierno republicano es el que procura organizar en su *Contrato social*.

Tuvo por discípulos hombres que exageraron sus ideas, Robespierre por ejemplo, y admiradores más dignos de simpatía, entre otros Luis Blanc. Robespierre hizo surgir del *Contrato social* la detestable teoría de la salvación pública; la del cadalso un instrumento de dominación, y obtuvo por resultado, según la expresión de Luis Blanc, *asustar á Europa y desprestigiar la revolución*. La política de carnicería que siguió el comité de Salvación pública, hubiera perdido la revolución, si la revolución hubiera podido perderse.

Hay que reconocer que Rousseau en muchas de sus obras, y sus discípulos en muchos de sus actos, han desconocido las excelencias de la libertad, y han ido á parar al jacobinismo, doctrina explicable quizás cuando el extranjero ocupa una parte del territorio nacional, pero sin justificación posible en tiempo ordinario. Si el sufragio universal debiera coadunarse como forma de gobierno á una tiranía colectiva ó á una tiranía anónima, el sufragio universal faltaría á su principio y á sus deberes.

Teóricamente, el sufragio universal es el gobierno de todos en interés de todos. Para que este gobierno sea una verdad, es preciso que no se apodere jamás un grupo ó una fracción cualquiera de ciudadanos de un poder que á todos pertenece. No queremos la tiranía de un comité de Salvación pública, como no queremos la tiranía de razas y de clases privilegiadas. El sufragio universal es un conjunto de hombres capaces de dirigirse por sí mismos, y no tiene necesidad, para prosperar, mas que de una cosa: de libertad.

Rousseau ha defendido con talento la causa de la igualdad política, y la ha ganado. Nos resta ahora hacer triunfar la causa de las ideas liberales, sin las cuales puede haber una república nominal, pero no una república real.

J. J. Rousseau, en el *Contrato social*, presenta algunos de los mejores argumentos en favor de las teorías liberales. Sus principios han sido invocados durante mucho tiempo por los republicanos autoritarios; pero ya es hora de que la gran influencia del filósofo y de su admirable genio, se ejerza en favor de los republicanos liberales.

Eugenio Pelletan, en un conmovedor discurso pronunciado en Ginebra, recordaba que Juan Jacobo era el hijo de unión de la Francia y la Suiza. «En la escuela del guichard Rousseau, exclamaba el elocuente orador, hemos aprendido á ser republicanos.»

A nuestra vez nos permitiremos añadir á lo dicho por Pelletan: «Hemos aprendido la igualdad en el *Contrato social*; aprendamos, al leer de nuevo esta obra, que la República francesa no será grande y fuerte más que por la libertad.»

ANATOLIO DE LA FORGE

Si fuera cierto lo que se me dice de Toledo acerca de una hazaña de un cura Patricio con un joven de 14 años, enfermo, y con el que se encerró para confesarle,

Y las autoridades eclesiástica, civil, y militar, y todas las autoridades habidas y por haber no hubieran intervenido en el asunto,

Habría llegado el momento de salir corriendo de España las personas decentes, sin dejar ni un instante de volver la vista atrás.

Dicenme que no se sabe dónde está el tal Patricio, pero que no se halla en la cárcel, que es donde debía estar aun cuando tratan de evitarlo el cardenal Sancha y todos los cardenales del sacro colegio.

Aguardo á que los amigos de Toledo me den datos, si es que realmente ha ocurrido un hecho censurable, para exponerlo en toda su horrible monstruosidad.

## Todo para ellos

Quien llamó cuervos á los neos, conocía los bien. Viven de los cadáveres, y acechan á los que están próximos á serlo, para saborear de antemano las delicias del festín.

Cae enfermo el administrador de loterías de Salamanca; el destino es de los reservados á la clase de sargentos, pero como si no; exige fianza, y ¡qué exárgento puede ponerla! Trampas é hipocresías de la ley.

Fallece el enfermo el 22 de Abril; trata alguien, que tenía derecho, de pedir la plaza, y se entería de que hacía dos meses que el presunto senador, el diputado electo, y todos los electos y todos los presuntos de la provincia, habían firmado una nota colectiva para el ministro de Hacienda, pidiendo la plaza para un hermano del cuñado del obispo de Palencia, un charro con mitra, y, claro es; ese obispo, secundado por el de Salamanca y por el de Barbastro, pesan tanto en la balanza de la injusticia, que Villaverde no tendrá más remedio que nombrar al que le proponen, aun cuando comprenda que no debía hacerlo.

Y si tuviere algún escrúpulo, ya se encargará Polavieja de desvanecerlo, diciéndole: «ó complácese usted á ese tres dignísimos prelados, ó lo echo á usted del ministerio». Que así van hoy las cosas.

En fin, que estamos mejor que queremos; la Iglesia acaparándolo todo, hasta los destinos de los sargentos; la Inquisición funcionando en Cataluña; el vino elevado á la categoría de gran elector; frailes y monjas ejerciendo de gusanos que roen el cadáver de España; el primado de idem preparando peregrinaciones á no sé qué virgen para que llueva...

Pólvora un mes, y fuego cinco minutos.

He aquí lo que debería llover sobre esta

nación de hipócritas, estetas y frailes, para acabar de una vez con tanta miseria y tanta ignorancia.

Es detenido en Murcia un tal Antonio Bireal que había hecho proposiciones de seducción á un joven, por sospechar que podía ser el autor de la violación y muerte de un niño ocurridas poco há.

Negó este hecho, si bien confesó que tenía vicios feos, es decir, flamíneos; y para dar valor á su negativa desenrolló un crucifijo que llevaba guardado, lo cogió con ambas manos y exclamó cómicamente: «Sacadme, Señor, de este apuro, tú que me has sacado de tantos.»

Si voy juez, lo meto por esto en la cárcel: que criminal y grande tiene que ser el hombre que necesita para él solo un crucifijo que lo saque á flote de los líos en que se mete.

## El burro del alcalde

TRAGEDIA

Mudo, grave, terco, hostil, marchaba un asno cerril, de esos de á legua por hora, ante la locomotora de un tren del ferrocarril, del progreso fiel emblema, que avanzaba rauda y ciego, con las entrañas de fuego y una nube por diadema. El tren comenzó á silbar y el cuadrúpedo á pensar, entre soberbio y cazarro: —Ahora vas á ver al burro del alcalde del lugar.—

—¡Aparta! ¿No me conoces?— le decía el tren á voces; pero el asno, con desdén, dió el rebuzno de:—¡Alto el tren!— y le soltó un par de coces.

Mártir de la vil acción, el soberbio garafón murió con el rabo tieso, por oponerse al progreso de la civilización. ¡Asno! Tu paso detén y escucha (que por tu bien te doy la lección de balde): Hasta el burro del alcalde debe dejar paso al tren.

LEOPOLDO CANO MASAS

## Luego será tarde

El pueblo español parece que ha trocado el instinto de conservación por una monomanía suicida. Como un enfermo que haya perdido toda esperanza de recobrar la salud y desee con anhelo la muerte que le despense, está aguardando á que una intervención extranjera venga á hacer en la Península lo que ha hecho en las Antillas. Y esto sucederá indudablemente el día en que los monárquicos, partidarios unos de Carlos VII y otros de Alfonso XIII, vengán á las manos, encendiéndose por tercera vez en este siglo la guerra civil; esta lucha diástica, en que sólo se disputan supuestos derechos de familia que únicamente se ventilan ya de ese modo en pueblos tan ignorantes, fanáticos y estúpidos como Marruecos y España.

Y será de ver el entusiasmo y el ardor bélico con que los españoles, divididos en carlistas y en alfonsinos, se lancen á la pelea en defensa de los intereses de sus respectivas causas, y con qué gusto verán alzarse á la que salga triunfante sobre los restos ennegrecidos por el fuego y manchados por la sangre que queden después de la contienda, hasta que cualquier nación extranjera se decida á limpiar del mapa de Europa el borron que en ese caso España representaría.

Luego serían los lamentos, los clamores por la independencia perdida, por la patria hollada, por la libertad que, no queriendo la conquistar hoy, que no es tan difícil si uniéramos las fuerzas que aún nos quedan, menos podríamos hacerlo cuando no tengamos niuguna y la obra sea más dificultosa.

No quepa duda de que esto sucederá, y no tardando mucho, si el pueblo no reacciona, saliendo de ese letargo que le tiene, como al personaje de la fábula, dormido al borde del precipicio, sin que basten á despertarle las voces que le dan los que le quieren separar del peligro, ni los empujones de los que desean que caiga al fondo.

JOSÉ CINTORA

Al vender Esau su primogenitura por un plato de lentejas, casi hizo un buen negocio; lo cedido valía menos que lo tomado.

No sé si es santo, mas si lo fuere, ninguno contaría con más fieles hoy, si le adoraban todos aquellos que venden su conciencia por un mal potaje.

## Sermones de club

No soy político, ni literato, ni poseedor de ciencia alguna; pero como creo á la vez que ningún liberal debe demostrar indiferencia ante los actos de la reacción, me permito dar algunos detalles de la propaganda hecha aquí por un fraile que ha berreado de lo lindo desde el púlpito ante casi todas sus *correligionarias*, más ó menos curiosas, (y tómese la frase en sus acepciones) que han preferido oír sus peroratas á cumplir con las obligaciones domésticas.

El reverendo, entre una serie interminable de disparates, dijo que está excomulgado todo el que toque siquiera *El Motin*, *Las Dominicales*, *La Conciencia Libre* y *El Progreso*; que las guerras

de Cuba y Filipinas las había mandado Dios en castigo de nuestros pecados.

Esto lo repitió todas las noches en el brillante estilo que esa gente posee, y que no puede aguantar nadie que tenga sentido común; pero como de esto se carece en España, especialmente en los pueblos de segundo orden, logró tener bastante público; no hay como hablar en necio para que lo oigan á uno.

Pero no es oro todo lo que brilla, quiero decir, devoción; como aquí se carece de paseos públicos, de teatros y demás lugares recreativos, la gente acude por recurso á la Iglesia; además, sabido es que los jóvenes de ambos sexos acuden con el exclusivo objeto de dirigirse miradas, signos significativos, y hacer otras cosas que, si no fuera por lo santo del lugar y por el fervor puro con que lo hacen, podrían tomarse en sentido profano.

En uno de sus paseos por la población encontré el fraile con tres niños hermanos y sin bautizar, y llamándoles, tal vez por indicación de quien le acompañaba, hizoles un porción de preguntas como las de que si estaban bautizados, á qué escuela iban, quién era su padre, etc., acabando por decirles que fueran al día siguiente á donde él estaba; invitación que, sin poderlo remediar, me hizo recordar al hermano Flaminio.

En fin, ya se ha marchado dejando consternadas á sus *correligionarias*. Dios no permita que vuelva y á todos nos dé el coraje que nos va faltando para imitar cuando llegue el caso á nuestros antepasados del 34 y 35.

EL CORRESPONSAL

Mazarrón, Abril de 1899.

## POLAVIEJA EN LO FIRME

Admiro á Polavieja por la tenacidad con que exige de Silvea el acatamiento á las doctrinas del Vaticano. No es exigencia dictada por el fanatismo religioso, no; es que solamente de esa manera puede restañarse la sangre vertida, recobrar los miles de millones gastados, recuperar la perdida honra.

El Vaticano, en pago de la exigua limosna que por conducto de nuestro incomparable clero recibe piadosamente, con aterradora frecuencia para los contribuyentes impios, pero con satisfacción inmensa de los devotos, nos da lo único que puede darnos á cambio de esos bienes terrenales: la protección divina; protección que supe con ventaja á las alianzas con grandes potencias, tratados comerciales, moralidad en todos los organismos del Estado, ejército bien organizado y marina sin barcos de papel y otra infinidad de tonterías que los ateos pretenden imponernos con el criminal propósito de sumir á la patria en la más vergonzosa decadencia.

Por lo tanto, España debe, por amor á Jesús, imitarle en su humildad y mansedumbre, ya que eso que nos regala el Papa no sirve para reventar á nuestros enemigos. Herida como él en el rostro, su deber santo es presentar con resignación cristiana la otra mejilla. Acatemos, pues las doctrinas del Vaticano, y Cristo con todos.

Reciba el ministro de la Guerra por la energía desplegada en tan importantísimo asunto, el agradecimiento de la patria y el humilde á la par que entusiasta aplauso de todos los españoles que viven, por su gloria y la de sus semejantes, al amparo de la Iglesia.

JOSÉ MOSQUERA CARTÓN

Vigo 23 Abril 1899.

«Cuántos tomen parte en la elección votando á un liberal, dejan de ser hijos de Jesucristo para ser esclavos de Lucifer.»

Esto dijo desde el púlpito con toda la sandunga de que puede disponer un *parroquidermo*, el que gravita sobre Forcall; y sólo porque dijo esto, lo pone como un guinapo *El Regional*, periódico conservador y tétuanista.

No sé con qué derecho zurra ese periódico á ese presbítero. No ha dicho más que lo que todos dicen; más aún, lo que deben decir, dado su punto de vista. Crean que el liberalismo es malo y lo combaten por todos los medios.

Algo más lógicos y más decentes son que los liberales que, convencidos de que su enemigo es el clericalismo, no lo aplastan, antes bien se arrastran á sus pies, y le dan dinero, que es lo más grave.

Y dicho esto, y después de aplaudir con ganas al cura de Forcall, les digo á todos:

«Apretad de firme contra la libertad. No demostréis cultura ni civilización, pero sí convicción y decencia»

## LÓGICA

Cuando se considera que los pocos que trabajan en labor útil, provechosa y eficiente, gastando fuerzas que, ya sean físicas ó intelectuales, representan trozos de vida, lo hacen sólo para sostener orondos y en holganza á los muchos parásitos que viven dentro de este régimen y organización social, parecen suaves é ineficaces todos los procedimientos que se emplean para destruirlos.

Si al ente individual se le reconoce el derecho de matar los piojos que chupen su sangre, y la higiene le da medios para librarse de la plaga ¡por qué la entidad social no ha de tener iguales derechos... ó hacer uso de idénticos medios?

A los que, llámense como quiera, viven á espensas del cuerpo social, se les puede lógicamente equiparar á los parásitos que viven del cuerpo de un individuo. Si á estos animalitos que inconscientemente causan molestia se les aplasta con la uña ¡cómo debería aplastarse á aquellos animalones que conscientemente causan tanto mal?

¡Diablo de lógica! Es atroz.

J. C.

## PLÁTICA

Cierto día, como si se hubieran dado de ojo y concertado previamente, salieron los periódicos divulgando esta noticia casi con las mismas palabras: «Ayer el señor Gobernador tuvo en su despacho una conferencia con los inspectores de

policía, mandándoles terminantemente perseguir con todo rigor las casas de juego, deteniendo á los jugadores para imponerles el condigno castigo. Felicitamos á tan digna autoridad, etc.» Seguirán después los lametones de costumbre. El tal gobernador, desalmado pilluelo que á fuerza de hajeas y apostasias políticas había logrado empuñar el bastón de mando, apreciaba, según la prensa, como el tipo y defensor de la moralidad, el orden, la familia y todas las cosas defendibles.

Entretenidos en comentar la noticia se hallaban algunos socios de cierto casino, cuando entró impasible el mismísimo banquero que en él tallaba,

—Precisamente hablábamos de usted, don Antonio, con motivo de lo que dicen los periódicos sobre la prohibición del juego. Este gobernador es un hombre recto y moral, y mientras dure en su puesto no hay monte, ni ruleta, ni se atraviesan dos cuartos á la suerte. Se le acabó á usted la gamba, amigo, y es necesario emprender otra especulación.

Don Antonio miró con desdén profundo á semejante imbécil, y sin contestarle palabra siguió fumando su cigarro. El importuno continuó así:

—Esto es lo que se llama una autoridad. Si todos fueran por el estilo, se acababa el juego en España. Desde aquella vez que perdí los 50 duros, le he cobrado horror al tapete verde. En fin, le doy á usted el pésame, don Antonio; y adios, que me voy á tomar el fresco.

Cuando se fué y dejaron de oírse sus tacones, dijo don Antonio á los tres socios que con él habían quedado:

—No he querido contestar á ese buen señor, por lo mismo que le conozco. Es un cangilón de aorta, y lo que toma aquí la suelta de seguida en otra parte. Para él un secreto es un vomitivo; y si hubiese hecho una muerte sin que le viera nadie, iría publicándola hasta parar en la horca. Pero sepan ustedes que antes de ocho días seguirán las cosas como estaban, y jugará cuanto quiera cada uno, y Dios sobre todo. Este gobernador es un perululario de Madrid, que nunca ha visto cuatro onzas juntas; viene hambriento de dinero, y por tolerar el juego y hacer la vista gorda pide un disparate. Yo le he ofrecido una cuota razonable, y aunque todavía no se ha convencido, ya alargará las uñas y tomará el parrné, que otras fieras más fieras le domesticado muchas veces.

Y encandilando el habano, salió con la majestad de un emperador.

Tenía razón don Antonio; á los pocos días funcionaban el monte y la ruleta, no de un modo oculto y vergonzante, sino público, á puertas abiertas, y oyéndose desde la calle el sonido armonioso del oro y de la plata.

Apenas se hubo marchado el banquero, habló así uno de los socios:

—Don Antonio dirá lo que quiera, y por desgracia puede ser que acierte; pero si yo fuera el gobernador, de otro modo andarían las cosas. Ya podían venirme con promesas y cohechos; que á los tales cohechadores yo los pondría en la cárcel para escarmiento de desvergonzados.

No soy de los que dicen una cosa y hacen la contraria: si creo y sostengo que el juego es inmoral y ruinoso, por esto me aparto de él, y nunca le he dedicado una peseta, ni pienso dedicársela. Creo también que el Gobierno debe de perseguir lo á fuego y sangre por sus fatales consecuencias; hombres desesperados y familias arruinadas, robos, estafas, muertes, suicidios y delitos de todo género le acompañan y siguen: con sus faciles y escandalosas ganancias inspira hastio y menosprecio del trabajo, mantiene una población flotante en la holganza, á expensas del sudor ajeno; relaja y corta, por último, los más sagrados vínculos sociales, y como la funesta caja de Pandora, contiene en sí la semilla y germen de todas las desgracias y de todas las ignominias.

¡Y si el jugador perdiera el dinero solamente! Entonces menos mal, que la falta de dinero con dinero se remedia; pero pierde además sus hábitos laboriosos, el apego á su familia y hogar; pierde el pundonor á fuerza de codarse con canallas; pierde su tranquilidad, acosada siempre por el desprecio de la derrota, ó la embriaguez del triunfo; maltratado por la suerte, se hace intratable y violento; favorecido, es holgazán, vano y dispendioso; y de cualquier manera, hombre muerto para la ciencia, para el arte y la vida social. ¡Qué sumas tan enormes de actividad, de talento y honestidad de genio derrochadas alrededor del tapete! Si pudiera de esto hacerse un cómputo exacto, se vería con asombro y horror que entre todas las academias y sabios de Europa no podría reunirse la fuerza intelectual que el monstruo del juego devora y consume! ¡Y hay quien niega á los gobiernos la facultad de prohibirlo! ¡Y hay hombres de alta inteligencia, como tú lo eres, Miguel, que participan de tan absurda opinión y se atreven á sostenerla!

Quien así hablaba soltó la perorata entera sin vacilar, con acompañamiento de gestos y ademanes adecuados al caso: parecía un buen cómico que sabe su papel de memoria y lo declama bríosamente. Uno de los que le escuchaban, perpetuo zumbón, muy capaz de reírse de un entuerto y de sí mismo, exclamó alborozado:

—Soberbio, Julián: eres un orador de punta: me parecía estar oyendo aquello de *Quousque tandem, Catilina, abutere*, etc. Si hubieras sido clérigo, ¡qué sermones! Sería cosa de agredar las iglesias. ¿Y tú no respondes, Miguel? Pide la palabra para una alusión personal. Yo te la concedo. Aprieta. Aunque te llevas hablando una semana, te oiremos con gusto: eres hombre de vista clara, y sabes más que Salomón y todos sus discípulos. Anda, contesta; de otro modo, diremos que reniegas de tus opiniones.

El llamado Miguel no era un hombre vulgar. En su mirada brillante y firme como el acero, en la fuerza y confianza de sí mismo que revelaba toda su persona, adivinándose la resolución y la inteligencia. Había escuchado sin pestañear el discurso de su amigo; y puesto ya en el caso, respondió de la siguiente manera:

—Te doy gracias, Julián, y á ti también, señor Guasón, por el favorable juicio que de mí tenéis formado. Cuando oigo una opinión contraria á la mía, me encijo de hombros y no contesto: no soy tan niño como para figurarme que en pocos momentos voy á disipar el error de muchos años, máxime si la vanidad lo sostiene y el amor propio se niega á declararse vencido. Ya pasaron los tiempos en que un predicador soltaba un sermón y salían dos ó tres mil personas con grandes voces abjurando de sus antiguas creencias; ahora quien tiene una opinión, verdadera ó falsa, no se la deja arrancar á tres tirones. Pero, pues fuera hace un calor de los diablitos y aquí estamos al fresco, y en algo hemos de pasar el rato, hablemos de esto, como habíamos de hablar de otra cosa.

No era preciso tanto para declarar que el juego es inmoral y malo, y que suele traer á veces resultados deplorables; así lo creemos todos, y el insistir en ello es predicar á convertidos. El juego, como el vino, como el humor pendenciero, como el lujo y la extrema adicción á las mujeres, produce desgracias, ruinas, vergüenzas, muertes... ¿Quién lo duda? Desde que abrimos los ojos á la razón hasta que nos morimos de viejos,



estamos viendo, oyendo y leyendo historias que lo confirman.

Pero se ha movido esta conversación por las palabras de don Antonio, y no se trata de averiguar si el juego es malo o bueno, que ese ya es punto más que averiguado; sino de si el gobierno o los g. biernos deben de prohibirlo. Yo he pensado siempre y seguiré pensando, mientras de lo contrario no me convengan razones poderosas, que bajo el criterio de la razón y la justicia, no la hay en manera alguna para prohibir el juego. Cualquiera persona mayor de edad y poseedora legítimamente de una suma de dinero, puede socorrer con ella a un pobre, haciendo una obra caritativa; regalarla a un amigo, como liberal y generoso; o tirarla al mar, si gusta, sin que autoridad alguna pueda impedirlo, ni siquiera piense en ello. Y por qué sucede y debe suceder así? Porque toda propiedad, ó no es propiedad, ó es absoluta por su naturaleza; de otro modo, cuando se halla limitada dentro de ciertas condiciones, ya es otra cosa, y el derecho civil la denomina con otros nombres. Pues si yo puedo, en uso de mi derecho, regalar, gastar ó tirar un duro, veinte, ó cien, con tal de que sean míos, ¿con qué justicia, ni bajo de qué pretexto me prohibe la autoridad que los arriesgue? Quien es dueño de hacer lo más, que es malgastarlos ó destruirlos, ¿no podrá hacer lo menos, que es arriesgarlos a la suerte? ¿Qué lógica es esta? ¿Cabe mayor absurdo?

Muchos moralistas hay que, recordándolo, opinan, sin embargo, por la prohibición del juego. Y ¿qué razones presentan? Las mismas que tú acabas de presentar, amigo mío, y casi con iguales palabras, como quien dice una lección de memoria. Estas razones, si merecen llamarse tales, son motivos de conveniencia; estorban la ruina de algunas familias, la desesperación del perdidioso, la pereza, etc., etc. Pero, ¿qué justicia, ni bajo de qué pretexto me prohibe la autoridad al empleado de corto sueldo: «Tú ganas ocho mil reales; te prohibo, pues, que vayas con elegancia, que habites cuarto decente, que vayas con tu mujer al teatro, porque tus cortos haberes no alcanzan para tales dispendios, y te arruinarás.» Podría prohibirse también el lujo bajo de sus varias formas, la buena mesa, los ricos muebles, los objetos de arte, los viajes de recreo, y cualquiera otro gasto algo crecido, a quien no acreditara tener caudal suficiente para soportarlo, erigiéndose el Estado en tutor y curador de todos y de cada uno de cuantos individuos lo componen, reglamentando sus pasos, manejando toda propiedad y disponiendo de ella, como los jesuitas de las misiones del Paraguay, ó resucitando las antiguas leyes suntuarias de los monarcas austriacos, tan pronto dictadas como quebrantadas cuantas veces se promulgaron. Nunca fueron bastantes para asegurar su obervancia ni la autoridad absoluta de los reyes, ni la dura severidad de los magistrados, ni el rigor de las penas fulminadas contra los trasgresores.

¿Acaso los modernos gobernantes, que desaprobian las leyes suntuarias considerándolas injustas y atentatorias al derecho y la libertad, juzgan que hay una sola manera de arruinar a los individuos y familias, y esta manera única es el juego? Entonces ¿qué significa la lotería nacional sino el egoísmo del Estado, que para proporcionarse recursos no vacila en desmoronar a sus individuos, acostumbrándolos a esperar su bienestar de los caprichos de la suerte y no de la constancia en el trabajo, unida a la previsión y la economía? ¿Es lícito y bueno arriesgar una cantidad a la lotería, a la rifa de San José ó del Niño Jesús, y es ilícito y malo exponerla a una carta? ¿O es simplemente cuestión de fuerza, y quien la tiene se atreve a todo, prohibiendo que pueda otro hacer lo mismo que él hace? Así lo piensa quien no haya perdido toda noción de lógica, toda sombra de sentido común, al ver personas formales sostener que es buena acción jugar un duro a una rifa llamada de beneficencia, y es gran piedad jugarlo a una carta.

Los gobiernos mismos nos acostumbran al azar con sus absurdas disposiciones. ¿Nace un príncipe real? Pues se reparte cierta suma entre las familias pobres cuyos hijos hayan nacido en el propio día. La sagrada obligación de servir y defender la patria con las armas en la mano, negocio de azar y lotería es también, pues la casualidad designa quiénes han de sobrelevar el peso de este deber, y quiénes quedan exceptuados de cumplirlo. Estos se consideran dichosos; los otros desgraciados.

Hay más, y es el efecto contraproducente que resulta de querer proscribir y aniquilar un vicio con una ley. Cuando la autoridad prohíbe las casas de juego, álzase al punto los garitos, donde a la sombra y con premeditación se arman lazos, emboscadas y encerronas; siendo no pocos los casos en que, puñal en mano, se despoja al ganancioso, desvaneciéndose como el humo los gariteros para juntarse en otra parte y sacrificar nuevas víctimas. Aí, que nadie blasfema tanto de moralidad, nadie se alegra tanto de que las autoridades persigan el juego, como los gariteros mismos; entonces ellos preparan sus guardias, arreglan sus naipes, ponen en campaña sus explotadores, buscones y ganchos, y de cualquier mes hacen su agosto, no jugando, no arriesgando su dinero, sino estafando sobre seguro y robando a mano armada no pocas veces.

Tal vez se pregunte: ¿qué debe ser, pues, el oficio de la autoridad en presencia del juego? ¿Acaso no tienen los gobiernos derechos de protección y tutela para con los ciudadanos? Si, en general; pero la tutela ejercida es inmediata para quien de ella necesita; para los menores, para los imbeciles, los incapacitados; en suma, los que carecen de personalidad propia.

¿Qué deben hacer los gobiernos? Reconocer legítimamente la existencia de las casas de juego, prohibiendo en ellas todo fraude y la entrada de jóvenes hijos de familia; ponerlas en condiciones de estabilidad, concluyendo así con los infames garitos y con las ocasiones de cohecho; y además de producir un beneficio tan grande, obtener cuantiosos recursos para aliviar las cargas del Estado por la contribución proporcional que pague cada banca, según su importancia y crédito. Esto se hace en muchas naciones extranjeras, de cuyas casas, establecidas bajo la ley, desaparecieron los estafadores y fulleros conocidos por el nombre de jugadores de ventaja.

Y aún sin buscar ejemplos de otras naciones, aquí en nuestra Península, en Madrid mismo, ¿no se cobra impuesto de la prostitución, hallándose ésta legalmente considerada como una industria? ¿Acaso es más decente ó menos culpable, ó de menos tristes consecuencias la prostitución que el juego? De ningún modo. Y sin embargo de esto, y arrojando el clamorero de muchos moralistas y de todos los hipocritas, los gobiernos más civilizados la han permitido y reglamentado, por ser un hecho innegable que, supuesta la existencia del vicio, que es eterno, vale más contenerlo dentro de ciertos límites que dejarlo vagar desordenado y suelto, infestando la sociedad entera.

El gran medio, no para acabar, sino para ami-

norar la pasión del juego y sus extragos, es comenzar suprimiendo la lotería y rifas oficiales, pues quien manda está obligado a dar ejemplo por su misma posición; que si el prior quebranta la regla, muy poco la observarán los frailes; tomen la agricultura y la industria, aliviándolos de las cargas que hoy la agobian; disminuir el excesivo número de empleados; úblilos, reduciéndolos a la mitad y pagándolos bien; finalmente, abrir en todos sentidos ancho camino a la actividad humana, protegiendo el trabajo y destruyendo el parasitismo, así como en terreno bien cultivado se riegan y cuidan las plantas útiles y la mala hierba se arranca. Tal es mi parecer, y en las razones ya manifestadas, me fundo: si lo juzgais verdadero, lo celebró; si falso, haceros cargo de que todo fué broma y no he dicho ni una palabra.

—¿Que no has dicho palabra? ¡Fíjate! Pues, hijo, has desmenuado cada verdad como un templo. Y ¿cómo como es la materia si habieses católicas de juego a expensas del Estado, tú serías de los profesores. Todo cuanto manifestas es razonable, fundado y justo; pero aunque me tengáis por informal y guason, parecéme que se harán tales reformas, como dice la coplita,

Cuando vayan y se junten  
en el mundo miserable,  
cada duro con su amo,  
cada hijo con su padre.

NARCISO CAMPILLO

Viendo el desbordamiento clerical que hay actualmente en España, sin razón alguna que lo justifique, pues a la libertad debemos el grado de civilización relativa de que disfrutamos, me he preguntado varias veces:

«Si un día amaneciésemos todos vestidos con el traje apropiado a los gustos é inclinaciones de cada uno, ¿cuales serían los trajes predominantes?»

«Inocente de mí que lo dudo siquiera! Apareceríamos vestidos de frailes, de todos colores y con los parasitos que por clasificación correspondiese a cada tela.

Pues no hay que dudarlo; todo lo que pasa actualmente, justifica la teoría del salto atrás. Nuestras honradas visabuelas se distrajeran ferozmente con los frailes, y nosotros nos parecemos a nuestros sucios progenitores en gustos y en manera de pensar y sentir.

## La Iglesia se nos come

Vaya, caballeros, que esto no puede seguir así.

Un pueblo arruinado, y donde, por lo tanto, se mueren de hambre muchas personas, es imposible que continúe acumulando en un solo individuo, desempeñe el cargo que quiere, el capital que en el obispo de Compostela, señor Martín Herrera.

Disfruta este español, sin contar con lo que le renta la fortuna enorme que trajo de Cuba, un sueldo de 8.000 duros al año, otro de 365 por la misa, varias adehalas y la miseria de 1.000 reales diarios por derecho de la mitra que hacen 18.250 duros al año, en total con sueldo, misa etc., unos 28.000 duros, sin contar, repito, los considerables réditos de su fortuna.

«No habrá en las Cortes un diputado republicano que llame la atención sobre esto? Y no vale decir que son derechos adquiridos. Fíjense bien en el artículo *Los intereses creados*, aquéllos que concedan a esa frase enervadora é inhumana alguna importancia.

Al terminar el año 1895 tenía el Cuerpo de capellanes castrenses 87.000 duros en cuenta corriente en el Banco de España, que se emplearon después en deuda exterior, papel que fué últimamente vendido para comprar títulos del empréstito de Filipinas. En todas estas maniobras espirituales ha intervenido el obispo de Sión.

Por donde quiera que se destapa, resultan millones en la Iglesia. ¡Y España pereciendo! Es admirable la estupidez de la raza humana que habita entre el Pirineo y las columnas de Hércules.

## Esto es administrar

Hemos recibido el estado demostrativo de los cobros y pagos verificados por la Depositaria de los fondos municipales durante el último trimestre, cuyo resumen es como sigue:

	Pesetas Cts.
Existencia en mi poder en fin del trimestre anterior..	29.774'54
Ingresos en el trimestre de esta cuenta. ....	74.463'43
Cargo. ....	104.237'97
Data por pagos verificados en igual trimestre. ....	79.022'76
Existencia en mi poder para el trimestre que sigue. ....	25.215'21
Así es como se administra por los Ayuntamientos republicanos, con mayoría federal por añadidura.	
¡Y que un Gobierno monárquico como el de Madrid, que no da cuentas nunca, sea el que haya de censurar las de los municipios honrados!	

(El Ampurdanés, de Figueras.)

## LA PRENSA DEL TURNO

El periódico *El Correo*, órgano del partido fascista, y *La Epoca*, del conservador, se lamentan de la libertad que dicen permite el gobierno de los cristianos, a los oradores en los meetings que se celebran por doquier, y especialmente en los habidos en Cataluña.

Lo que más escuece a esa prensa hipócrita, asalarada y opuesta a las ideas progresivas, es que los republicanos y librepensadores se ocupen de

los jesuitas, de los frailes y de todos los actos de la clerigalla y sus secuaces; como sino fuera lícito el oponerse a ese torrente avasallador que quiere imponer por la fuerza sus teorías al pueblo español para poder esquilmarle más en provecho propio.

«No la hagas y no la temas» dice el refrán, y en consecuencia procuran esos periódicos aconsejar a sus delinidos que abandonen cuanto antes este suelo, que manchan con su presencia tanto jesuita establecido sin ningún derecho, tanto fraile sin motivo y tanto clerical sin razón; puesto que los primeros están legalmente expulsados de España por el decreto del Rey Carlos III; los segundos lo son por la voluntad revolucionaria de los que los arrojaron en el año 1835; y los últimos, por expresión propia de cuantos amamos la libertad en todas sus manifestaciones, a la vez que somos ardientes partidarios de que cada uno viva del producto de su trabajo y que consideramos estarían muchísimo mejor empleados los cuarenta millones anuales que pagamos por culto y clero, dedicados a la enseñanza eminentemente civil ó sea laica, al objeto de que las generaciones que vienen fueran dignas de un Estado civilizado, progresivo y humanitario.

Que el clero y sus partidarios no extremen sus tendencias absorbentes, que se ciñan estricta y escrupulosamente al respeto de las ajenas opiniones, que cumplan con su ministerio los sacerdotes, y los librepensadores aguardaremos el momento supremo de la separación de la Iglesia del Estado con tranquilidad. Pero si ellos se empeñan en separarse del círculo donde deben moverse y trabajar pacíficamente, si nos provocan con sus desafíos, fuerza será que protestemos con todas nuestras energías de sus actos, a la vez que los expongamos a la vergüenza pública para conocimiento de nuestros amigos y escarmiento de los cándidos que les siguen, creen y en ellos confían. Cuando en Barcelona muy particularmente han acaecido hechos tan repugnantes como los que han escandalizado a la prensa extranjera y a la liberal independiente del país; cuando diariamente los ensotados de todas clases dan motivo justificado de protesta para sus actos; cuando se nos quiere hacer retrogradar a tiempos ya pasados de triste recordación, querer que nos callemos y suframos con mansedumbre inverosímil tanta bajeza y humillación tanta, es pedirnos lo imposible. No provocamos; nos arrojan el guante y es preciso recogerlo; de lo contrario, fuéramos indignos de los sacrificios que por la libertad hicieron nuestros antepasados.

Si persisten en sus demasías, lo menos que podemos hacer es lo que se realiza por nuestra parte al amparo de la Ley; y tengan cuidado en enfrenar sus pasiones y sus apetitos, no sea que, ceñidas las válvulas de la opinión pública, ésta estalle y termine con todo cuanto se opone al desarrollo, al progreso y a la civilización de la nación española. Nosotros queremos un estado de derecho, de humanismo y de respeto mutuo para todas las creencias sinceramente sentidas; si existe quien prefiera un modo de vivir anormal, absoluto y turbulento, sufra las consecuencias adherentes a su idiosincrasia.

EMILIO GARRIGA

## ¡Y ande la barbarie!

He aquí lo que se lee en una hoja de propaganda (la número 10.) que reparten los curas de Zaragoza en las iglesias, y que lleva por título LA DEVOCIÓN A LA VIRGEN SANTÍSIMA LA Pilarica de los aragoneses.

«Oyó un día cierto baturro aragonés a un deslenguado arriero que echó un terno contra la Virgen, y sospechando que aquella Virgen podía ser la del Pilar, sacó una navaja y le dijo:—Melón: ¿de que Virgen hablaste mal, de la Pilarica ó de la otra?—A lo que respondió amedrentado el blasfemo:—De la otra.—Y añadió el aragonés:—Si lo que dijiste de la otra lo dijeras de la del Pilar, aquí mismo te sacaba las tripas.»

Esto, esto se llama educar al pueblo, y prepararle poquito a poco para... que se eche a cuatro patas.

Así, así se le civiliza y se le pone en punto de caramelo para que extermine, no ya a los herejes, a los mismos católicos que tengan una pequeña dosis de cultura ó sentido común.

Un pueblo de animales como ese del cuento es el que quieren los clericales; en parte lo han conseguido ya; pero lo que es del todo...

Para evitarlo, nos bastamos los ochenta ó cien hombres (no hay más en toda España) que estamos siempre en la brecha combatiendo el clericalismo.

Y si no, al tiempo.

## MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Llegó el de Sarsa Marcuello a la casa del de Linás, a tiempo en que estaba el ama solita...

Y luego se fué...

Llega a su casa el ausente, nota no sé qué en su ama, la interroga, ella le contesta turbada, y...

Corren después voces de que hay pendiente un desafío entre dos solapas, y...

Diz que ahora está preso celestíamente en Huesca el que llegó a la casta morada de su amado compañero...

¿Qué asunto para un drama! Sería una especie de *Nudo gordiano* clerical... ¡De qué buena gana lo haría yo, si encontrase cómicos que lo representaran!

Pero hay que desistir... Son tan buenos católicos como pésimos comediantes.

Celebróse un matrimonio civil en la Coruña, y el periódico carca de allí echó por alto las del cuarto trasero, rebuznando no sé qué de paja y cebada.

Cada uno escupe lo que lleva dentro.

Un clérigo está preso en Collar de Baza como presunto autor de un homicidio perpetrado en la persona de Agustín López.

Si ha rezado después por su alma, deben absol-

verlo, aún cuando resulte que efectivamente él lo escabechó.

El cuerpo es materia despreciable y vil; y estropear un cuerpo para salvar un alma, añeja y cristiana y fusilable máxima es.

«TELEGRAMA.—Roquetas 25 Abril.—Vinieron dominicos; aconsejaron Rosario labradores medio eficaz cosecha abundante; lleváronse cuartos tonos. Hoy aparece langosta, destruye cosecha. Rosario impotente.—ABARRÉTEGUI.»

«Iba a contestar, cuando recibí este otro: «Urgente.—Roquetas 30 Abril.—Si el de Si-güenza no sabe dónde ocupar curas excedentes, envíe seis vagones tren, gran velocidad. Plaga langosta destruye cosecha, a pesar Rosario. Hace falta gente para matar insectos. Remita si hay 100 docenas frailes.—ABARRÉTEGUI.»

No puedo complacer a mi amigo. Aun pudiendo, no lo haría. Sería peor el remedio que la enfermedad, y yo no quiero que desaparezca Roquetas.

## Los duendes en Santander

Cuentan las crónicas católicas, que allá en los tiempos de Maricastaña, y en el País de los lilas, existía una joven aldeana, de una hermosura sin límites; es decir, rayana en lo feo—supongo yo—por aquello de que los extremos se tocan.

Pero esta hermosa joven (no hay que olvidar que era hermosa), pensaba tanto en Dios y tan poco en sí misma, que no se lavaba ni peinaba, y era conocida en la comarca, por Lendrina, Liendrina ó Lendrería, porque esto no está muy claro.

Pues bien; esta joven, en un día de mucho calor, sintió que su cuerpo le pedía refrescar, y se dirigió al gran lago de las ranas, conocido como tal por su extensión de más de 50 leguas de largo por 40 de ancho, y por residir en él 50 millones de dichos animalitos.

La algarabía en el lago era espantosa, cuando Lendrería se acercaba; y como ésta era enemiga de toda diversión mundana, creyó que las ranas tocaban ó le tocaban las castañuelas, y sulfurada, las apostrofó diciendo:

—¡Callasus!

Y las ranas, que habían acudido todas (los 50 millones), a recibir a Lendrina, quedaron con la boca abierta y calladas como... muertas.

—No eran castañuelas lo que tocaban las ranas—dice San Pascasio, confesor de la joven—era que le tocaban la marcha real.

Lendrina empezó a recitar la letanía, y las ranas contestaron a coro:

—Ora pro nobis.

Lendrina entonces, llena de gozo, quiso arrojarse al lago, para abrazar a sus oyentes uno por uno, sin distinción de ranas ni ranos, por su fervor católico. Pero su confesor, que la seguía de cerca, pudo contenerla a tiempo y evitar que se ahogase, porque la Santa no sabía nadar más que en tierra. Y desde entonces, teniendo en cuenta la concentración de las ranas, se cambió el nombre de Lendrería y Liendrina, en el de Santa Cendrino, compuesto del latín cendrus-cendris, y del griego drina, y del hebreo...

No dice la historia la edad de las católicas ranas, contada por aguas, como ahora contamos la edad por yerbas de los benjumeas (ganado vacuno), por ejemplo.

Los milagros han ocurrido siempre en lejanas tierras, y de aquí que los incrédulos abrigásemos algunas dudas; pero desde el momento que ocurren al alcance de nuestra nariz, ya no hay medio de negarlos.

En la provincia de Santander (España) una clientela de un juez se vé cogida, al abandonar la estancia de éste, detrás de la puerta, por mano invisible en lo invisible. La puerta se cierra, la individuo quiere salir, quiere gritar y la fatiga la ahoga; acuden los vecinos y la Guardia civil, y aunque la puerta se menea, y se veían las faldas de la paciente, pueblo, autoridad y guardia se declaran impotentes para socorrerla, porque se lo impedía nutrida lluvia de piedras, de procedencia ignorada, aunque sin causar daño alguno.

—Duendes, duendes!—exclaman beatos y beatas,—y avisan a los virtuosos frailes que allí por ventura moraban. Estos colocan sobre una gran cesta los atributos antiequidistas, y autoridades, pueblo, fuerza y frailes llevaron la cesta con resignación católica.

El duende ó duendes no se arredran y contestan al hisopazo con hisopazo, y a los conjuros con lluvia de piedras inverosímiles, (pero sin causar daño), volviendo a notarse el meneo de la puerta. Entonces los reverendos, armados de una escoba y de una cubeta de albañil, empezaron a largar zurriagazos de agua bendecida sobre la puerta para matar a los duendes, y sobre los fieles para preservarlos.

Por fin cedió la puerta y apareció la víctima trémula y jadeante; pero los duendes parecían evaporados por la puerta trasera. Y el alcalde y sus súbditos, hechos una sopa, volvieron a llevar la cesta, y se dice que el gobernador de la provincia ha hecho propuesta para la cruz de beneficencia.

La escena empezó a la hora de la siesta, y terminó a las seis de la tarde, sin que se volviese a repetir, dice el parte oficial que la autoridad de la provincia remitió a su jefe el ministro.

Estos milagros tan palpables, me ponen a dos dedos de mi conversión.

MERCURIO

¡Qué solos se quedan los muertos! se oye repetir a cada paso.

No es falso en absoluto, pero hay quien se queda más solo: el pobre.

## Un milagrito

Estamos en Francia y en el reinado de Felipe el Hermoso. Un judío prestamista propone a una mujer que va a empeñar un vestido, devolvérselo sin llevarle un real por capital ni réditos, si le proporciona una hostia. Ella accede, se la lleva, y el judío cumple su palabra.

Hasta aquí la cosa, aunque rara, no ofrece más anomalía que la generosidad del judío, pues ya sabemos cómo las gastan los de su raza. Ahora entra lo bueno, que copio textualmente de un periódico clerical:

«Horroriza pintar la bárbara y sacrilega profanación del judío, su furor satánico, su infernal odio contra nuestro Señor. Dueño de la consagrada hostia, después de pincharla con un cuchillo, de clavarla y arrojarla al fuego, viendo que la santa hostia brotaba sangre y que las llamas la respetaban, la pisotea é intenta hacerla pedazos; pero todo es inútil; la hostia permanece intacta.

Enfurecido y de rabia lleno, después de clavarla con tres gruesos clavos en la pared, observando que permanece entera a la par que brotando raudales de sangre, encolerizado pretende arrojarla dentro de una caldera que había con agua hirviendo, pero ¡oh, prodigio! la sagrada hostia se eleva dejando ver la figura del Salvador crucificado.

Entonces el judío huye espantado y se esconde temblando; uno de sus hijos, sin pensar en el peligro, corre, y fuera de la casa cuenta a varios niños lo ocurrido; una vecina que a la sazón pasaba se enteró, y movida por la curiosidad, bajo un pretexto penetra en la casa del judío. ¡Cual no sería su asombro al ver que el Crucificado encastillado se hallaba en el espacio sobre la calderal! Admirada de este milagro eucarístico, póstrase de rodillas para adorar al Señor, pero de repente desapareció el Redentor, dejándose ver la hostia consagrada que por su propia virtud fué a colocarse en un vaso que en la mano tenía aquella mujer.»

No creo que haya habido nunca judíos tan imbeciles, que por odio a Jesús hicieran tales tonterías con una hostia; mas no tengo inconveniente en admitirlo, habiendo en cuenta que la idea religiosa convierte al hombre en bestia.

Lo que no comprendo es cómo, después de ver que ni enchillos, ni fuego, ni pistones podían quebrantar ni hacer desaparecer la hostia, no se quedó el judío turulado y cantó la palinodia.

Si a mí me hubiera ocurrido una cosa semejante, juro por las once mil vírgenes que en el acto tiro el Talmud, me agarro a la Biblia, y salgo como alma que lleva el diablo a que me suelten en la calamocha tres ó cuatro cacharros de agua en la iglesia más cercana. ¡Ahí es nada una hostia que resiste al fuego, al agua hirviendo, a los clavos y a las cocas, y que vierte sangre a raudales por añadidura! Una sola gota que yo le hubiera visto verter, habría bastado para convertirme.

De todo lo cual se deduce que, si milagro existe en ese relato, está en haberse mantenido tieso que tieso el israelita después de lo que vio.

Hojita que se explota en Galicia a real.

Contiene una oración hallada en el sepulcro de Cristo, en el que éste afirma, dirigiéndose a las Santas Isabel, Brígida y Matilde, que los soldados que le prendieron fueron 105, que le barba le tiraron 110 veces, que le dieron 80 puñadas, le escupieron 25 veces, recibió 110 puntapiés y le causaron 30.000 heridas.

Esto es un timo, pero no puede perseguirse en justicia, en tanto que se permitan otros por el estilo que perpetran las gentes religiosas. Y aun este mismo no se le daría al público sin su complicidad.

O se tira de la cuerda para todos ó para ninguno.

Recorte de un periódico católico:

«Siendo grande el número de serpientes venenosas en un territorio de la América del Sur que los misioneros católicos habían ido a evangelizar, repartieron a los niños las de escuelitas que ellos dirigían medallas de San Benito.

Cierta día, al volver a su choza un niño de seis años, vio a pocos pasos de él una enorme serpiente, dispuesta a acometerle; pero él, en vez de intimidarse, sacando su medalla: «Acércate, si te atreves—dijo al reptil—que no te temo, pues tengo aquí mi medalla y puedes morderla si quieres.» La serpiente entonces cambió de dirección desapareciendo en un espeso matorral.

¡Miren la serpiente, y qué talento tenía, ó qué bien educada estaba! No, no se dan hoy serpientes así.

Todo degenera; hasta los reptiles que no se acogen a sagrado.

## LOS GRIMENES DEL CARLISMO

45 folletos.—15 céntimos uno.

Colección completa, 5 pesetas franca de porte y certificada.

Para los suscriptores a EL MOTIN a 10 céntimos, cargándose únicamente el certificado.

Pueden pedirse sueltos.

## ADVERTENCIA

Si dejase de ir EL MOTIN a alguna población de las que ahora se envía, pueden los que deseen leerlo suscribirse directamente en esta administración, pues no será por culpa nuestra.

MADRID.—IMPRENTA, LIBERTAD, 29.